

Presentación

El reto de escudriñar el *aparato semántico del deporte moderno* desde la semántica cultivada en el área de estudios sobre comunicación

José Samuel Martínez López

7

¿Cómo pues, en nombre de qué falsos pruritos intelectuales podemos permanecer ajenos al deporte? Si no podemos plantear el deporte al margen de los sistemas culturales, de las distintas regulaciones de ocio y la productividad y –en definitiva– de la vida humana, ya tampoco podemos plantear de modo suficiente la cultura y la vida al margen del deporte.

(MEDEL, 2012).¹

Desde hace ya mucho tiempo –quizás varias decenas de miles de años– los animales humanos descubrimos (empujados por los mecanismos cerebrales de la recompensa), una vez que ya habíamos satisfecho las necesidades vitales más apremiantes, que era relajante y divertido sumergirnos fugazmente en diversos *juegos recreativos*.² No

¹ Ver: Vázquez Medel, Manuel Ángel (2012). “Deporte, ocio y cultura: una aproximación desde la teoría del emplazamiento” en Marín Montín, Joaquín (coord.) (2012). *Deporte, comunicación y cultura*. Comunicación Social ediciones y publicaciones, España.

² Entre los más antiguos *juegos recreativos* de los que se tiene constancia (aquellos juegos meramente “lúdicos” o de carácter “autotélico”, es decir, juegos que no persiguen otro fin que el disfrute corporal mismo) se encuentran los *juegos motores* –como rodar, cargarse o empujarse–; los *juegos manipulativos* –como atar algo, jugar a enroscarlo o

obstante, como especie tenemos ya varios milenios de haber inventado y estar practicando ininterrumpidamente, durante los espacio-tiempos de ocio, una extensa gama de *juegos competitivos*³ (la mayoría de los cuales fueron creados para ejecutarse como parte de múltiples rituales o fiestas). Y aunque es cierto que llevamos ya más de cuatro siglos siendo testigos de la punzante expansión global de la *cultura física moderna*⁴ (una *cultura* que en sus inicios admitió al menos tres interpretaciones debido a la coexistencia de *modelos distintos de actividades físicas*⁵, pero

desarmarlo—; los *juegos de imitación* —como el juego de las “manitas”—; y los *juegos simbólicos* —donde los participantes actúan o *hacen como si* fueran otra persona distinta—.

8

³ Los *juegos competitivos* (practicados en fiestas o como parte de distintos rituales) son aquellos juegos de carácter “exotético”, es decir, aquellos que funcionan como un “medio” o un “instrumento” para lograr un fin específico ajeno al simple disfrute, donde los jugadores tratan de demostrar algo (más allá de solazarse) o de alcanzar un objetivo concreto o una meta específica (que no necesariamente es ganar el juego). Entre los más antiguos *juegos competitivos* que se conocen, se encuentran por supuesto diferentes tipos de *juegos atléticos* —como las carreras, las luchas cuerpo a cuerpo, los saltos o los lanzamientos de diversos objetos pesados—; diversos *juegos en que se emplean pelotas* —como los que se practicaban en Egipto, Grecia, Roma, China, Japón y Mesoamérica—; y los múltiples *juegos competitivos cinagéticos* —como las peleas de gallos, la tauromaquia; las carreras de caballos, las peleas de perros, el juego de la chiva, etcétera; competencias en las que desde luego están implicados distintos tipos de animales.

⁴ El concepto de *cultura física moderna* es utilizado aquí para describir el conjunto de *actividades corporales* con las que, primero en Europa (entre los siglos xv y xix) y después en los Estados Unidos (xix y xx), se promovieron la conquista del “bienestar físico” (salud), la educación corporal de niños, jóvenes y adultos (a través de la gimnasia o la educación física), la comparación entre atletas de diferentes estados-nacionales (a través de su participación en eventos como los Juegos Olímpicos), y la recreación/diversión de diferentes grupos de la población. Aunque es importante precisar que autores como Rodrigo Iván Aguilar Enríquez *et al*, por *cultura física* entienden —en términos generales— *toda forma de expresión corporal* que incluye aquellas acciones motrices que en el transcurrir del tiempo se identificaron como gimnástica, educación física, deporte, educación corporal, psicomotricidad, etcétera. Ver: Aguilar Enríquez, Rodrigo Iván; Gómez, Mauricio Caballero; Morales Lorenzana, Libni; Toxqui Tlaxcalteca, Jesús; Flores Chico, Benjamín y López de la Rosa, Luis Enrique (2010). *Historia de la Cultura Física*. Editorial BUAP, México.

⁵ Hablamos sobre todo de *dos distintos modelos de actividades físicas modernas* que históricamente co-existieron en tensión (especialmente entre los siglos xvii y el primer tercio del siglo xx): el *modelo de la gimnasia de masas* (en sus diferentes versiones/tradiciones: la

que a finales del siglo XIX comenzó a decantar paulatinamente —a través de variadas actividades recreativas, educativas y agonísticas que se globalizaron— por las *técnicas corporales*⁶ de los atletas hasta abrigar hoy una noción muy parecida —en lo moral y estético del cuerpo, la salud, el sentido de la motricidad y las aptitudes somáticas—, es un hecho que fue apenas hasta bien avanzado el siglo XX que el *deportivismo anglosajón* —el paradigma atlético hoy dominante,⁷ cuyas opciones incluyen un número cada vez más amplio, especializado y segmentado de *deportes competitivos modernos*⁸— se convirtió en un fenómeno cultural cotidiano.

alemana, la sueca, la danesa, la checa, la francesa o la soviética) y el *modelo del deportivismo* (de origen anglosajón) que privilegia la competencia y la eficiencia. A los que también se les debe agregar una tercera opción (que también ha tenido presencia, aunque en menor medida): el modelo de las *actividades físicas alternativas*, mediante el cual distintos pueblos buscaron expresar su cosmovisión (modelo que incluye la promoción de actividades físicas como la *capoeira* —en Brasil— y la *charrería* —en México—, así como un gran número de *danzas folclóricas* y también prácticas cinegéticas como las *corridas de toros*).

⁶ La noción de *técnicas corporales* se refiere al conjunto de los hábitos del cuerpo en el marco de una cultura; y, como es bien sabido, se trata de una categoría que fue creada y compartida en 1934 por Marcel Mauss (durante la presentación —en aquel año— a la *Société de Psychologie* de un artículo con el nombre de “Técnicas y movimientos corporales”). Para profundizar se recomienda consultar: De la Calle Valverde, Jaime (2011). “El gesto analógico. Una revisión de las ‘técnicas del cuerpo’ de Marcel Mauss”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Núm. 7. Año 3. Diciembre 2011—marzo 2012. Argentina. pp. 75-87.

⁷ Son varias las razones por las que (en unas cuantas décadas) el *deportivismo anglosajón* pasó de ser un modelo atlético más a convertirse hoy en el paradigma atlético dominante. Se puede conjeturar que se transformó en el modelo dominante —especialmente— en un periodo de cinco o seis décadas comprendido entre 1920 y 1970; etapa en la que un caudal muy significativo de sus técnicas, lenguajes, valores, competencias, rituales, imaginarios y héroes consiguieron incorporarse a la cosmovisión y los hábitos recreativos de miles de millones de personas, sobre todo, debido a la masificación de los grandes eventos deportivos y al crecimiento de su oferta informativa en la prensa, la radio, el cine y la televisión.

⁸ Específicamente nos referimos a *deportes competitivos modernos* de carácter *individual* como el box, el tenis, el golf, la esgrima, la natación, etcétera; y a los *deportes modernos* de carácter *colectivo* como el rugby, el fútbol soccer, el cricket, el waterpolo, el basquetbol, el voleibol, el béisbol, el fútbol americano, etcétera. Dos tipos de manifestaciones deportivas (de origen anglosajón) modernas, cuya expansión por todo el orbe durante el afortunado siglo XX se dio de forma paralela al progresivo empoderamiento de instituciones como el COI y la FIFA, a la masificación de la educación física y al auge de las industrias del cine, la radio, la televisión y ahora del internet.

Este efecto palpable del dilatado proceso⁹ histórico de transformación cultural incesante ha supuesto el evolutivo despliegue de la modernidad, proceso complejo que el sociólogo alemán Norbert Elías¹⁰ –desde su teoría figuracional y a partir de estudiar el caso europeo– consideró sintéticamente como un “proceso civilizatorio”¹¹ y que –desde la terminología de su teoría sistémica de la historia– Niklas Luhmann catalogó como un “proceso de diferenciación funcional”¹². La progresiva *deportivización de la sociedad*¹³ (y especialmente de sus pasatiempos¹⁴) se ha acelerado desde 1940/1950 a la fecha, es un sub-pro-

10

⁹ Nos referimos a un proceso histórico repleto de cambios variados y no planificados que sin duda fue producto de múltiples luchas político-culturales. Un complejo proceso durante el que (a decir de Norbert Elías) se presentaron fuertes nexos entre civilización, violencia y racionalización, donde a nivel psíquico lo que se ha buscado es “coaccionar al individuo a una mayor regulación de sus emociones e instintos” (Guerra, 2012, p. 175). Se trata de proceso histórico (no lineal) que aproximadamente arrancó a finales del siglo xvi (durante el relajamiento de la sociedad caballerescas-feudal), se acrecentó a lo largo del siglo xvii (durante la etapa cortesano-absolutista) y se afianzó entre los siglos xviii y xix (cuando se consolida el paso al Estado-nación propiamente moderno). Largo proceso durante el cual “de una sociedad de guerreros en competencia libre se pasa a una sociedad de empresas en competencia libre, donde el mecanismo del monopolio sigue imperando pero en el marco de amplios territorios pacificados” (Guerra, 2012, p. 80).

¹⁰ Para profundizar se recomienda consultar Zabludovsky, Gina (2000). *Norbert Elías y los problemas actuales de la Sociología*. Editorial FCE, México.

¹¹ Partiendo al mismo tiempo desde un doble enfoque: el *psicogenético* (concentrado en el estudio del *habitus* social) y el *sociogenético* (atento a las estructuras sociales o figuraciones), para Norbert Elías “el proceso civilizatorio tiene dos dimensiones, la de racionalización y la de psicologización” (Guerra, 2012, p. 76), donde “la racionalización, no es un proceso que concierne sólo a las ideas y al pensamiento, sino que también involucra cambios estructurales en el *habitus* de las personas” (Guerra, 2012, p. 52). Para más información ver Guerra Manzo, Enrique (2012). *Breve introducción al pensamiento de Norbert Elías*, Editorial UAM, México.

¹² Para más información sobre el proceso de *diferenciación funcional* se recomienda revisar Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana, México.

¹³ *Deportivización de la sociedad* es un sintagma acuñado hace varios años por los sociólogos españoles García Ferrando, Manuel; Lagardera Otero, Francisco; y Puig Barata, Nuria (2009). *Sociología del Deporte*, Alianza, España.

¹⁴ Autores como Guerra, siguiendo las hipótesis de Norbert Elías, han señalado que la *deportivización de los pasatiempos en las sociedades industrializadas* es una tendencia que por un lado está vinculada con “una relajación de la tensión interior del individuo”,

ceso (relacionado con la bonanza de las industrias del entretenimiento) que, además de favorecer el descontrol controlado de las emociones, hizo posible la consolidación del *sistema deportivo contemporáneo*¹⁵ desde el que se consiguió extender la influencia¹⁶ cultural del *deportivismo anglosajón* a otros ámbitos de la vida social (como, por ejemplo, el sector de la moda y la indumentaria).

Estamos hablando sin lugar a dudas de un complejo *sistema social diferenciado*¹⁷ que, aparte de cohabitar –de forma simbiótica– con el

y por otro lado está conectada con “los umbrales del proceso civilizatorio alcanzado, a través de una controlada liberación de las emociones”. Ver Guerra Manzo, Enrique (2012). *Breve introducción al pensamiento de Norbert Elias*, UAM, México, p. 117.

¹⁵ En nuestros tiempos son dos las grandes vías de acceso o contacto con el *sistema deportivo*: a través de la ejercitación del propio cuerpo (una necesidad socialmente constituida vinculada invariablemente con el uso de artículos deportivos) y a través del consumo de diferentes servicios y mercancías simbólicas (esto es, a partir de la negociada “contemplación” y seguimiento informacional de lo que hacen los *cuerpos asalariados* de los héroes deportivos).

¹⁶ Debido a que hoy vivimos en un *contexto deportivófilo* (en una *sociedad que ama los desafíos, la pasión de vencer y la optimización de las facultades del cuerpo*), no debe sorprender el hecho de que, en tanto espectáculo de gran resonancia emocional, el deporte-negocio al tiempo que (con sus enfrentamientos de “alto nivel”) ha hecho posible conquistar elevadas tasas de audiencia y proporcionar una “buena imagen” a las marcas y las cadenas televisivas y ha logrado atizar los orgullos nacionales y despertar un entusiasmo, un fervor colectivo sin parangón en ninguna otra esfera de la vida social; se ha convertido en el entretenimiento de masas más accesible mediáticamente y quizá en el más barato que existe. Lo cual, aunado a la plasticidad visual y el carácter incierto de las competencias, así como al discurso mediático-publicitario, la fuerza paradójica y la belleza de los cuerpos en contienda, constituye sin duda el corazón de la industria contemporánea del deporte-espectáculo: una industria teledifundida (con un influyente calendario universal ajustado a las necesidades del sistema político-económico hegemónico) donde las imágenes remiten a un mundo fantástico, de ensoñación, en donde las proezas, los mitos e incluso la estética se combinan con las emociones y sentimientos más primitivos y espontáneos, creando *un mundo cargado de esperanzas y fantasías en donde con sólo el dominio de la voluntad se puede entrar o salir*.

¹⁷ Considerando que “los sistemas son conjuntos de elementos que están correlacionados” y que “todo lo que no es elemento del sistema pertenece a su entorno”, siguiendo la estela de Luhmann aquí por *sistema social diferenciado* se entiende al *sistema* que se forjó siguiendo el *principio organizativo* de la diferenciación funcional. Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 23. En el caso del sistema deportivo, este sistema se distingue de otros por cumplir una función so-

sedentarismo de grandes sectores de la población, trajo consigo otra inevitable contradicción. Y es que tras el crecimiento exponencial del impacto internacional, la presencia mediática y la visibilidad socio-cultural de los *deportes competitivos anglosajones* (que como ya señalamos se acrecentó notoriamente después de la Segunda Guerra Mundial), pero sobre todo después de que el léxico asociado a la *moderna cultura física* que los acompaña se inoculara –cual virus– dentro de la cosmovisión de las mayorías, hay que reconocer que para las décadas finales del siglo xx dicho fenómeno evolucionó de tal forma que comenzó ya a ser percibido /vivido/observado con mucha “naturalidad” por parte de un número gigantesco de ciudadanos/consumidores¹⁸ para los cuales el ámbito del deporte moderno, al convertirse sistémicamente en un sector social “recurrente”, “cercano” y “probable” con funciones claras y muy bien delimitadas, de forma inevitable se les transformó a estos mismos sujetos¹⁹ (por la propia lógica y la dinámica *auto-poiética* de dicho sistema) en un fenómeno cultural “normalizado” y por lo mismo en un terreno cuya exploración plantea retos y exige mayor esfuerzo en términos cognitivos.

Como corresponde invariablemente a todo aquello que al estabilizarse o volverse rutinario (por considerarse “común”, “trivial” o “evidente”) se “da por hecho” y a partir de ese momento (ya atestado de *puntos*

cial específica (*estimular el rendimiento físico*), así como por poseer un *código* particular (*competir/no competir*) y por tener *subsistemas* propios (como el Subsistema de Alto Rendimiento y el de Deporte para todos).

¹⁸ Aquí nos referimos especialmente a aquellos ciudadanos diseminados a lo largo de los cinco continentes y que independientemente de que practiquen o no con cierta frecuencia (en barrios, escuelas, clubes, etcétera) cualesquiera de los diferentes *deportes anglosajones modernos* (ya mencionados en la página anterior), establecen contacto con el *deportivismo* de dos maneras básicas: o bien a través de actos de consumo de artículos o servicios deportivos de cualquier índole, o a partir de consumir (en vivo o través de los medios masivos) espectáculos deportivos.

¹⁹ Aquí especialmente nos referimos a aquellos sujetos que por su cosmovisión, estilo de vida, trabajo o por sus recurrentes experiencias de inmersión en el deporte, están la mayor parte del tiempo colocados cognitivamente frente al *deporte anglosajón* en la posición/situación de *observadores de primer orden*.

ciegos) se torna cada vez más difícil de observar/inquirir, lo que en el transcurso de la segunda mitad del siglo xx le sucedió al paradigma triunfante del deporte fue que al instituirse y consolidarse como un moderno sistema social plenamente diferenciado, consiguió (en buena medida debido al protagonismo que los espectáculos-deportivos alcanzaron a nivel mundial dentro del *sistema de los medios de masas*) que su forma particular²⁰ de *operar y procesar sentido*²¹ se “naturalizaran”²² y después se incrustaran exitosamente como parte del *saber cultural* de la sociedad vigente.

²⁰ Como todo *sistema social* que busca reducir la complejidad de su entorno social y natural para sobrevivir, aquí (aunque Luhmann no realizó consideraciones teóricas al respecto) podemos conjeturar que el *sistema deportivo* para *diferenciarse* (para establecer su *diferencia directriz* como sistema) tuvo que especializarse en la realización de una función específica (estimular el rendimiento físico) y desarrollar un *código* binario propio (competir/no competir) que le permitiera procesar el sentido y distinguir las comunicaciones que le son relevantes, así como establecer un *programa* (un conjunto de normas-criterios) que le ayudara a tomar decisiones (actualizar) sobre cuál de los valores de dicho código debe ser elegido para beneficio del sistema, un *medio de comunicación simbólicamente generalizado* (el atleta ganador-que progresa) que le simplificara y facilitara aún más las comunicaciones probables e instaurar varios *mecanismos simbióticos* que posibilitaran la actualización del sistema y proveyeran a sus comunicaciones de puntos de referencia corporal-material (tal es el caso de los entrenamientos, las competencias atléticas mismas, los rituales de inauguración/clausura de los grandes eventos y las experiencias vividas por los espectadores que asisten a los estadios o consumen partidos por los medios).

²¹ Para Luhmann el *sentido* es “el conjunto de lo que es posible dentro de un sistema” y por lo mismo “tiene un horizonte cuyas extensiones son limitadas” (es decir, que el *sentido* siempre está limitado por la función social que cumple dicho sistema social). Para el sistema “la presencia del sentido es tan constitutiva que igual a través de ella se define la diferencia entre el sistema y el entorno. Donde esté operando un cierto modo de procesar sentido nos encontramos en el contexto del sistema correspondiente y allí donde eso se anula llegamos al límite del sistema y así a su afuera: al entorno”. Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 44-47.

²² Al naturalizarse la manera de procesar el sentido del sistema deportivo, sucedió que se dejó de percibir el deporte como un suceso relativamente ajeno a los diferentes mundos de la vida y en consecuencia se pasó a experimentarlo como un fenómeno cultural “conocido”, “ordinario” y hasta “necesario”.

Descrito por Niklas Luhmann (en el marco de sus estudios sobre la *semántica*²³ *histórica*²⁴) como un formidable *almacén de tipificaciones, patrones y estereotipos* que —a pesar de sus peculiaridades— “hacen probables determinadas selecciones”²⁵, resulta pertinente recordar que para este pensador agudo el *saber cultural*²⁶ de la sociedad (al que por cierto llamó también con el término más específico de *aparato semántico*) es un tipo de saber que cumple una función social muy relevante: en razón de que es utilizado/actualizado por las personas (o mejor dicho por los *sistemas psíquicos*) como un cosmos de conocimientos/

14

²³ En Luhmann, el concepto de *semántica* “queda en lo esencial referido al término *sentido*”. Según la definición de este eminente teórico, “el sentido es la actualización de una comunicación determinada en el horizonte de sus posibles alternativas. Se puede agregar que la semántica sirve para generar un sentido articulado, tipificado y utilizable de modo regular”. Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 126.

²⁴ Vinculado a los esfuerzos tanto de la “historia de la ideas” como de la llamada “historia cultural”, bajo el nombre de *semántica histórica* se cobija un enfoque de estudio que Niklas Luhmann practicó con avidez y a partir del cual, más que tratar de investigar el significado “de todos los símbolos lingüísticos”, se concentró sobre todo en estudiar “el cambio semántico” (durante el proceso histórico) de algunos términos considerados por él como relevantes. Entre otras cosas, la *semántica histórica* es lo que “impide al investigador equiparar...los términos que aparecen en las fuentes con los términos actuales...”. Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 125.

²⁵ Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 126.

²⁶ Desde la perspectiva de la Teoría de los Sistemas Sociales, el *saber cultural* es un saber que, por formar parte de los procesos de comunicación social, existe para toda la sociedad y por lo tanto siempre está disponible para que los individuos se apropien de él y realicen las selecciones inherentes al procesamiento del sentido. Aunque vale la pena precisar que es también un tipo de *saber* que tiene la peculiaridad de que *sólo se puede acceder a él por fragmentos* que corresponden justo a cada una de las semánticas generadas/comunicadas por los diferentes sistemas sociales. Para más información consultar: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 128.

informaciones que aun cuando tiene límites innegables (pues, por tender a cierta *dogmatización*, sólo les permite generar “interpretaciones de calidad no tan alta”²⁷), de todas formas les ayuda a regular la transformación del sentido, a elegir opciones y actualizarlas dentro de cada uno de los sistemas sociales que forjan con sus comunicaciones.

Como se puede entrever, el *aparato semántico* incluye primordialmente un saber *dóxico* pero sustancial que (aun cuando está compuesto por patrones culturales establecidos y no del todo reflexionados) es utilizado/reproducido de forma constante por los *sistemas psíquicos* “para generar un sentido articulado”²⁸. ¿Cuál es el problema? Que en el caso específico del *sistema deportivo*, al *estabilizarse/naturalizarse* tanto su *aparato semántico* como su manera de *procesar sentido*, éste se apuntaló como un sector autónomo/especializado pero parcialmente desatendido²⁹ –en términos cognitivos– por otros sistemas sociales –como el científico– y por ende en un área donde durante algunos años prevalecieron sin suficientes escrutinios ni críticas externas la sociología espontánea movilizadora por las *observaciones de primer orden*³⁰ y por las *auto-observaciones*.³¹

15

²⁷ Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 130.

²⁸ Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 126.

²⁹ Una parte de la desatención científica de la que por años fue víctima el *sistema deportivo* en muchos países del orbe, tiene que ver con un viejo prejuicio –que inexplicablemente todavía prevalece en muchas partes– respecto a que el deporte es “culturalmente intrascendente”, cuando no un “instrumento” eficaz al servicio de intereses ajenos.

³⁰ Las “observaciones de primer orden” son elaboradas por *sistemas* que durante su operar realizan distinciones variadas sobre la realidad social en la que están implicados (o sobre su entorno) para luego comunicarlas, pero al hacerlo (al comunicar sus distinciones) no tienen en ese preciso momento distancia suficiente respecto a sí mismos (o a lo que informan) como para poder *auto-observarse* y *ver lo que no ven*. De lo que se puede concluir que todo *sistema observador* en esa situación y primeros momentos (al iniciar el proceso de la comunicación) mantiene sus límites cognitivos (vinculados con sus “puntos ciegos”) y por lo mismo *no puede mirar cómo mira* ni *distinguir sus propios esquemas de distinción*.

³¹ Las llamadas “observaciones de segundo orden” son las que tienen la función de generar/comunicar distinciones sobre las “observaciones de primer orden” y pueden ser

Sin embargo, a pesar de que el *aparato semántico* del *sistema deportivo* es un *saber cultural* ineludible, a decir del mismo N. Luhmann, dicho aparato no es la única instancia significativa que abona a la *producción social de sentido*, ya que al igual que sucede en otros sistemas sociales éste coexiste también con otra importante instancia cognitiva: la *semántica cultivada*.

Clasificada por el riguroso autor de *La sociedad de la sociedad* como un *meta-nivel* o como un nivel de reflexión más exigente, la *semántica cultivada* es para Luhmann *una segunda forma de producción de sentido* (de carácter mucho más reflexivo) que “se ordena ante el aparato semántico como instancia de observación de segundo orden”.³² Y aunque no es desde luego una panacea ni un saber que garantice incondicionalmente certeza o que haga ofrecimientos (por demás imposibles) de sentido válidos para todos los sistemas sociales de la sociedad, el desarrollo de la *semántica cultivada* (que funciona como “lugar en donde se pone a discusión y de ese modo se modifica o verifica el saber cultural de la sociedad”³³) se distingue por generar—desde su *meta-posición*— interpretaciones innovadoras³⁴ y “de alta ca-

16

realizadas/comunicadas desde dos circunstancias o zonas distintas: a las que se realizan dentro de los propios sistemas sociales se les re-conoce como “auto-observaciones” y a aquellas que son trazadas desde fuera (desde otro sistema social equivalente) se les ubica como “hetero-observaciones”. Cabe precisar que a pesar de su naturaleza más reflexiva o crítica, las “observaciones de segundo orden” (por ser observaciones) también cuentan con “puntos ciegos” que por su propia dinámica les impiden *auto-observarse* (mirando cómo miran) y *ver lo que no ven*.

³² Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 129.

³³ Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 128.

³⁴ Aunque el *aparato semántico* puede a primera vista identificarse simplificadamente con las distinciones realizadas sólo a partir de *observaciones de primer orden* y la *semántica cultivada* puede relacionarse mecánicamente con las *observaciones de segundo orden*, es vital aclarar que la relación entre estas dos instancias es compleja y dinámica, ya que por no estar subordinadas la una a la otra, existe una interacción permanente

lidad”³⁵ que tienen la función de viabilizar e impulsar diferentes tipos de reorganizaciones³⁶ sistémicas.

En el caso del *sistema deportivo* está claro que la *semántica cultivada* que lo ha vigorizado con innovaciones y ayudado a evolucionar mediante reorganizaciones, en una modesta parte, ha sido producida por las propias *auto-observaciones* generadas desde su interior y por las múltiples *hetero-observaciones* realizadas desde otros sistemas sociales diferenciados (como el *político*,³⁷ el *derecho*,³⁸ el *económico*,³⁹ el de *los medios de masas*⁴⁰ y hasta el *artístico*⁴¹), pero la mayor parte ha sido troquelada gracias a los aportes que le ha suministrado el *sistema científico*.⁴²

Dejando de lado la gran cantidad de *hetero-observaciones* sobre el *sistema deportivo* realizadas desde las humanidades modernas —que resurgieron tras la reforma universitaria impulsada por Humboldt— y las ciencias naturales —en su vertiente de ciencias aplicadas⁴³ al deporte—,

17

entre ambas que forma parte de la evolución (del juego entre variación y selección) de cada sistema social.

³⁵ Ver: Becker y Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*. Editorial Universidad Iberoamericana: México, p. 130.

³⁶ Cabe señalar que por esta función la “semántica cultivada” siempre está expuesta a una presión constante para mantenerse en estado de búsqueda de cambios (renovándose y engendrando variaciones de forma inminente).

³⁷ Según Luhmann la función del *sistema político* consiste en tomar decisiones colectivas vinculantes.

³⁸ Según Luhmann la función del *sistema económico* consiste en regular el intercambio de bienes.

³⁹ Según Luhman la función del *sistema derecho* consiste en establecer reglas fijas en vez de arbitrariedad.

⁴⁰ Según Luhmann la función del *sistema de medios de masas* consiste en dirigir la auto-observación de toda la sociedad.

⁴¹ Según Luhmann la función del *sistema artístico* consiste en proporcionar contingencia al mundo.

⁴² Según Luhmann la función del *sistema científico* es la producción de conocimientos sobre la realidad.

⁴³ Entre las principales ciencias aplicadas al deporte deben contarse: a la Medicina de Deporte, la Kinesiología, la Psicología de Deporte, el Entrenamiento Deportivo, la Nutrición, etcétera.

en el caso de las ciencias sociales es importante apuntar que las primeras distinciones sobre el tema datan del siglo XIX,⁴⁴ aunque no fue sino hasta arrancado el siglo XX⁴⁵ que el abordaje académico de este sector empezó a darse y luego de la institucionalización de organismos como el *Internacional Committee for Sport Sociology* (en 1964) y la *International Sociology of Sport Association* (ISSA en 1965) a robustecerse.

Admitiendo el provocador síntoma de que está fragmentada en variadas sub-disciplinas, que aún no posee homogeneidad⁴⁶ teórica ni metodológica pero que desde los años finales de la década de 1990 (cuando se empezó a hablar de un *communicative turn*⁴⁷) ha sido considerada como *un lugar estratégico para pensar/intervenir la sociedad moderna*,

18

⁴⁴ No obstante que la primera revista exclusivamente deportiva (*Sporting Life*) apareció en Inglaterra en 1821 y que “por esas fechas también se generalizó la edición del libro de temática deportiva”, es importante recordar que además de una obra de 1840 titulada *An Enciclopedia of rural sports* donde Delabere Pritchett Blaine ya hablaba del impacto global de los deportes modernos y de un artículo de Edward B. Tylor titulado “The History of Games” (publicado en 1879 en *Popular Science Monthly*, Volume 15, June), el primer gran cientista social que puso brevemente su atención sobre este fascinante fenómeno fue Max Weber. Ver: Meneses, Guillermo Alonso y Avalos González, Juan Manuel (2013). “La investigación del fútbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos”. En Revista *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, julio-diciembre, Universidad de Guadalajara, pp. 33-64.

⁴⁵ Se considera que en el siglo XX las obras pioneras de corte antropológico fueron: *Sport and kulture* de H. Steinitzer (publicado en Alemania en 1910) y la *Soziologie des Sports* de Risse (publicado en Berlín en 1921). Mientras que las provenientes de la sociología fueron mucho más tardías: *Sport and Society* de Natan (1958), *Sport in Society* de Mc Intosh (1963), *Sociología del deporte* de Magnane (1966) y *Signification du sport* de Michel Bouet (1968). Ver: Meneses, Guillermo Alonso y Avalos González, Juan Manuel (2013). “La investigación del fútbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos”. En Revista *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, julio-diciembre, Universidad de Guadalajara, pp. 33-64.

⁴⁶ Poniendo sólo atención a las maneras en que se conceptúa la *comunicación* dentro de la sociología, en el lejano ya año de 1977 Klaus Merten llegó a identificar al menos 160 definiciones distintas de este pluri-semántico término. Ver: Rainer Schützeichel (2015). *Teorías sociológicas de la comunicación*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, p 14.

⁴⁷ Ver: Rainer Schützeichel (2015). *Teorías sociológicas de la comunicación*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, p 8.

vale la pena preguntarse ¿desde cuándo se han realizado *distinciones* sobre el *deporte moderno* desde la hoy todavía indefinida⁴⁸ área de estudios científicos sobre la comunicación?

Siendo uno de los sub-sistemas científicos más recientes, la producción académica sobre aspectos comunicacionales del *sistema deportivo moderno* realizada desde la *semántica cultivada* en los *Media Studies*, los *Journalism Studies*, los *Cultural Studies* o los *Speech Communication and Rhetoric Studies*, entre otros, inició en países como Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia, Rusia, Australia, Canadá, Finlandia, Polonia y España entre 1970 y 1990. Luego de esa etapa inaugural se crearon en algunas de estas naciones las primeras organizaciones académicas, se llevaron a cabo los primeros encuentros internacionales y se dieron a conocer publicaciones emblemáticas con las que después se le dio forma a una especie de *boom* de los *estudios sobre comunicación y deporte* que se manifestó con fuerza entre las décadas de 1990 y 2010 (con la inclusión de otros países como Japón, Dinamarca, China, Portugal, Irlanda, Corea del Sur, Escocia, Grecia, Sudáfrica, etcétera). Mientras que en la región de América Latina destacan –sobre todo– los aportes sistemáticamente realizados a partir de la segunda mitad de la década de los noventa por investigadores provenientes de tres países: Brasil, Argentina y México.

19

Muy bien, pero ¿qué es lo que se ha *observado* a lo largo de estas cuatro décadas desde el heterogéneo ángulo de esta área de estudios? Desde una óptica tradicional (bajo la que se reduce el ámbito de la comunicación a lo que sucede con los medios), podemos decir que a lo que cognitivamente se le ha puesto más atención es a la *mediatización de los espectáculos deportivos*, a la *economía política de los medios de comunicación deportivos*, a la *identidad* (nacional, regional, local o personal) *de los seguidores/consumidores de deporte*, a la *comercialización del deporte* y sus

⁴⁸ Ver: Vidales González, Carlos E. (2013). *Comunicación, semiosis y sentido: el relativismo teórico en la investigación de la comunicación*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Salamanca, España.

discursos publicitarios, a la violencia en el deporte y a la formación/desempeño de los periodistas deportivos.

Asumiendo que la *comunicación no es producto de la praxis humana sino más bien la forma a partir de la que la praxis humana se realiza*⁴⁹ y considerando que los *deportes modernos son fenómenos netamente comunicativos*,⁵⁰ vale la pena ir más allá de la *semántica cultivada* por los enfoques tradicionales y arriesgarse a revisar la propuesta de líneas temáticas realizada por Billings, Butterworth y Turman,⁵¹ a partir de las cuales se deben agrupar los estudios científicos sobre comunicación y deporte hasta ahora realizados y por realizarse: investigaciones sobre *el rol comunicacional que cumple el deporte en comunidades culturales concretas*;⁵² investigaciones sobre *la cultura de los aficionados al deporte*;⁵³ investigaciones sobre *el deporte como soporte/vehículo de mitos*;⁵⁴ investigaciones sobre el vínculo entre *género y deporte*;⁵⁵ investigaciones sobre

20

⁴⁹ Ver: Rainer Schützeichel (2015). *Teorías sociológicas de la comunicación*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, p 14.

⁵⁰ ¿Por qué? Debido a que incluyen: “mass communication production, interpersonal interactions, family and relational development, public speeches, individual expressions of identity through sports performances, collective expressions of community through sport rituals, and much, much, more”. Ver: Billings C., Andrews; Butterworth, Michael L.; y Turman, Paul D. (2012). *Communication and Sport: Surveying the field*. Editorial SAGE, E.U.A.

⁵¹ Ver: Billings C., Andrews; Butterworth, Michael L.; y Turman, Paul D. (2012). *Communication and Sport: Surveying the field*. Editorial SAGE, E.U.A.

⁵² *Community in sport*: línea que abarca estudios en torno a cómo el deporte contribuye a la construcción o mantenimiento de las comunidades en que vivimos y que versa sobre juegos informales –o partidos espontáneos–, sobre atletas amateurs, sobre organizaciones deportivas, sobre efectos de las entidades mediáticas y sobre aficionados.

⁵³ *Sports fan cultures*: línea que abarca estudios en torno al comportamiento y la conducta de los aficionados.

⁵⁴ *Sports and mythology*: línea que abarca estudios en torno a cómo el deporte –desde sus rituales– propone narrativas, creencias, imaginarios y héroes cuya fascinación roza lo religioso.

⁵⁵ *Gender in sport*: línea que abarca estudios en torno a cómo el deporte contribuye a la construcción negociada de nuestra imagen personal y colectiva, así como a la comunicación de discursos sobre los distintos géneros.

*raza, etnicidad y deporte;*⁵⁶ investigaciones sobre *política, nacionalismos y deporte;*⁵⁷ sobre *la expresión/dramatización de las identidades a través del deporte;*⁵⁸ *los procesos de comunicación entre padres e hijos inmersos en el deporte;*⁵⁹ *y entre jugadores y entrenadores en los diferentes deportes;*⁶⁰ investigaciones sobre *procesos de comunicación entre equipos deportivos pequeños;*⁶¹ investigaciones sobre *crisis de comunicación en organizaciones deportivas;*⁶² investigaciones sobre *la mercantilización del deporte;*⁶³ en torno a *deportes simulados que se juegan en línea;*⁶⁴ y por último, investigaciones en torno a los *e-sports (deportes electrónicos) y los videojuegos.*

Para contribuir desde la Ciudad de México al esfuerzo colectivo de seguir escudriñando el *aparato semántico* del deporte moderno desde la *semántica cultivada* en el área de estudios de la comunicación, en el presente número de la *Revista Iberoamericana de Comunicación* compartimos una selección de artículos (escritos por académicos de distintas edades e instituciones que *observan* de forma crítica la lucha libre, el box, el periodismo deportivo, los Juegos Olímpicos y el fútbol) cuyas

21

⁵⁶ *Race and ethnicity*: línea que abarca estudios en torno a cómo el deporte propone representaciones de las razas y los grupos étnicos.

⁵⁷ *Politics, nationality and sports*: línea que abarca estudios en torno al uso político del deporte.

⁵⁸ *Performing identity in sports*: línea que abarca estudios en torno a cómo el deporte provee de símbolos/metáforas a sus seguidores para expresar o modificar sus identidades.

⁵⁹ *Communication and sport in parent-child interactions*: línea que abarca estudios en torno a la comunicación interpersonal que establecen padres e hijos en el marco de actividades deportivas.

⁶⁰ *Player-coach relationship in sports*: línea que abarca estudios en torno a la comunicación interpersonal que establecen jugadores y entrenadores en el marco de actividades deportivas.

⁶¹ *Small groups/teams in sport*: línea que abarca estudios en torno a la comunicación interpersonal que establecen equipos deportivos pequeños.

⁶² *Crisis communication in sports organizations*: línea que abarca estudios en torno a las crisis de comunicación que se presentan en las organizaciones deportivas.

⁶³ *The commodification of sport*: línea que abarca estudios en torno al deporte como negocio y la mercantilización de sus productos y servicios.

⁶⁴ *Fantasy sports*: línea que abarca estudios en torno a los juegos deportivos que se consumen en línea.

hetero-distinciones de segundo orden estamos convencidos ayudarán por igual a seguir horadando el duro suelo de las *doxas* anidadas en el sistema deportivo y les permitirán a los hermeneutas atentos vislumbrar los *puntos ciegos* de los que siempre surgen las innovaciones.